

LA MARIPOSA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 20 DE OCTUBRE DE 1851.

MONTEVIDEO.

LA NUEVA SITUACION.

El ocho de Octubre de 1851, la heroica Montevideo presentaba un aspecto sublime é imponente; el estampido del cañon, el repique de las campanas, el regocijo y la algazara de un pueblo entero, denotaba que acababa de tener lugar algun gran acontecimiento.

¿Cuál era este? que significaba tanto estrépito? ¿Acaso aquellas

F O L L E T I N .

LA CASCADA DEL DOUBS. (*)

Por Elias Berthet.

I.

LA FIESTA.

Por otra parte el motivo de su condecoracion en la presente ocasion no era un misterio para la mayor parte de los espectadores, pues todo el mundo sabia que Julian Lambert, asi se llamaba el oficial, despues de haber obligado al honrado alcalde á que

campanas eran la señal de alarma, que llamaba á sus puestos á sus invencibles defensores? Por ventura era aquel, ese cañon guerrero cuyas balas rechazaban en otros dias las columnas enemigas?

Oh! no. Era que la aurora de paz y de ventura asomaba para nuestra patria; era que la inmortal Montevideo, la princesa del Plata, el baluarte de la libertad, se levantaba victoriosa y espléndida, sobre sus inmarcesibles laureles; era que su triunfo estaba consumado; pero triunfo santo, triunfo, cuyos trofeos no han sido empañados con sangre, triunfo en fin cuyo sublime resultado, será la union

le comprase el grado que llevaba, había vuelto últimamente á su pais con el único objeto que su padre pagase ciertas deudas contraidas en diferentes puntos donde había estado de guarnicion.

Ahora bien el alcalde Lambert, un poco avaro como todos los viejos, sentía mucho el soltar sus escudos, y el galante militar se veía obligado á tratar de merecer con sus complacencias y liberalidades paternas. Sin embargo, en las dos pruebas sucesivas que acababan de tener lugar, no había presentado un solo instante de atencion á aquel combate de destreza; despues de haber disparado á su vez, sus dos tiros de carabina; se apoyó indolentemente contra la tribuna, dirijiendo la palabra á dos ó tres señores

(*) Véase el número 30.

y hermandad entre todos los Orientales.

¡Bendito mil veces el ocho de Octubre!!!

¡Benditos los hombres que lo han preparado!!!

Apenas fué conocido por el pueblo de Montevideo, que el sitio se había levantado y que estaba franca la comunicación con el campo del ejército sitiador, fué inmenso el jentío que se dirigió fuera de la ciudad del mismo modo que el que entraba á ella.

Ah! era un espectáculo sublime, el ver como en una hora se habían olvidado todas las desgracias é infortunios de nueve años, como en una hora habían desaparecido todas las rivalidades de partidos, todas las ofensas personales, ante una idea santa:

*Somos todos Orientales, seámos pues
Hermanos.*

Por todas partes no se veían sino abrazos y lágrimas de placer; por que por todas partes no se encontraban sino parientes y amigos de la

que discutaban el privilegio de sentarse con los magistrados en aquel puesto de honor.

Sin embargo, esta indiferencia, acaso aparente, cesó de súbito cuando le llamaron para la última prueba, entonces pareció notar por primera vez al antagonista que quería disputarle el premio, y su fisonomía manifestó una especie de ódio despreciativo.

¡Ah!; tú y siempre tú!—Dijo con una sonrisa amarga mirando á su rival con ojos insolentes.

—Si yo soy, repuso el otro con sencillez mirando con altivez al oficial Lambert.

El jóren suizo era robusto y bien hecho; tenía los dientes blancos, los cabellos rubios rizados naturalmente, el aire grave y lleno de dignidad, una gracia silvestre caracteriza-

infancia, que la guerra había separado por tantos años.

Nosotros siguiendo la corriente de la multitud llegamos al nuevo pueblo que se ha construido durante el asedio. Recorrimos su calle principal, denominada "Jeneral Artigas," en la cual vimos algunos edificios de bastante gusto; visitamos el Colejio cuya arquitectura y capacidad interior, nos agradó sobremanera; vimos tambien la Iglesia de San Agustín que no está completamente concluida y cuya nave principal, es muy semejante á la de nuestra Capilla de la Caridad.

Es lástima que el Colejio esté situado en un bajo, por que esto quita mucho la vista del edificio.

El gran defecto que hemos encontrado en todas las calles de la "Restauracion," exceptuando su calle principal, es la falta de empedrado lo que las hace intransitables cuando llueve, por el barro y en el tiempo seco, por el polvo.

Entretanto Montevideo ha cam-

ba todos sus movimientos, y el sencillo traje montañés que vestía daba á toda su persona, cierta especie de modestia. Lamábase Daniel Steinbach, y habitaba por lo comun en un valle cercano; su profesion conocida, era la de cazador, habiendo adquirido mucho nombradía por sus hazañas contra los osos y camellos, pero su principal oficio era, segun decían, contrabandista. Sea lo que quiera de esta suposicion lo cierto es que Daniel Steinbach era muy estimado, siendo al mismo tiempo uno de los jóvenes mas hermosos y honrados de su canton. Todo el mundo admiraba el cariño que profesaba á su madre y quien sostenía con algunas comodidades gracias á sus diferentes industrias; se alababa su inteligencia y generosi-

biado totalmente de aspecto. El regocijo y la alegría es inmensa, el pueblo no piensa sino en gozar; y gozamos con avidéz, porque todo nos parece un sueño, pero un sueño delicioso del que tememos despertar.

En el teatro se han hecho grandes mejoras y se ha abierto la ópera con "Beatrice de Tenda;" pero esto ecsije un artículo separado que escribiremos para nuestro prócsimo número.

El baile mensual tuvo lugar el 15 del corriente, elegante y animado como de costumbre, pero no tan concurrido como era de esperar; pero lo atribuimos á que las señoras se preparan para el Gran baile Nacional, que dará la Juventud Montevideana en obsequio del ilustre ejército aliado libertador.

No tratamos de gastar dos millones de pesos (papel) como en el gran baile de Buenos Ayres; por que lo que falte en él nuestro de riqueza, sobrará de espíritu de animacion y de libertad.

dad, en una palabra Daniel contaba en la mechedumbre muchos amigos íntimos y muchos partidarios deseados.

II.

EL PREMIO.

Las carabinas habían sido cargadas con el mayor cuidado: ambos adversarios de pie junto á la tribuna, es, eraban, tranquilamente la señal ordinaria y los asistentes atentos y silenciosos pedían á Dios el triunfo de la Francia ó de la Suiza segun sus simpatías de nacionalidad.

Al llegar el momento decisivo cada alcalde trató de animar el valor de su respectivo campeón.

E indudablemente será el nuestro muy superior. Porque en Buenos Ayres era preciso que el brillo del oro deslumbrase la vista, para no encontrar las manchas de sangre de que estarían salpicados los rostros y las manos de muchos de sus concurrentes; porque en Buenos Ayres era preciso que el lujo de los adornos y el ruido de una inmensa orquesta, sofocase los gritos del pueblo que clama por su libertad; y los jemidos del tirano que mira pulverizarse su ficticio poder.

Y guai! no sea para "él" ese gran baile, "la última cena de Nerón."

*Y que al dejar la voluptuosa orja,
Cuando ya el sol el horizonte dora,
No sea la aurora del bendito día,
Que sus maldades el tirano llora!*

*Qual no despierte alivo é imponente
El pueblo que ha veinte años tiraniza!
Guai! que no clave en su maldad fronte
Su lanza vencedora el gran Urquiza!*

F. F.

—Vamos Julian—decía el señor Lambert ajando su valona de ceremonia, muestra á nuestros buenos vecinos del canton de Soleure que los oficiales del rey Luis saben hacer buen uso de la polvóra y balas, acaso te dejaras vencer por este valeroso montañés?

—No, no padre mio, repuso Julian en alta voz. Este será el único medio de disculparme á mis propios ojos por haber tomado parte en estos juegos con semejantes....

El alcalde Lambert lanzó á su hijo una mirada severa; pero su compañero, el magistrado suizo no había oido nada; inclinado sobre la blanda de la tribuna decía al cazador con un tono familiar y amistoso.

OBSERVACION CURIOSA.

Sin duda el número ocho es privilegiado para los Montevideanos.

Hé aquí una curiosa observacion sobre la cual nos fundamos para creer que este número está destinado á marcar grandes sucesos en nuestro país.

El sitio de Montevideo fué levantado á los 8 años, 8 meses ménos 8 dias, el 8 de Octubre que es el octavo mes pues los meses de sitio se empiezan á contar despues del 16 de Febrero.

Si calculamos al chasque una hora de camino, habrá salido del campamento á las 8 de la mañana. Todo esto reunido da seis veces 8 que es igual á 48.

El 14 del presente, falleció el Sr. D. Federico Hornung, (hijo) casi repentinamente.

Sus amigos como todas las personas que han podido apreciar sus muchas virtudes privadas, han lamentado su pérdida.

—Daniel, á pesar de que el avechía que se vé allí enfrente no es tan grande como el pecho de un oso ó el franco de un camello, creo que tirarás un buen tiro en honor de la confederacion!

—Tiraré lo mejor que pueda, señor alcalde, respondió el jóven con ardor, nunca me he sentido con tantas ganas de disparar un balazo como ahora.

—Entiendo, entiendo; el vacito de plata será un buen regalo para tu buena madre. que sigue buena ¿no es verdad?

—Tan buena, señor alcalde; pero la pobre anciana diría que el vaso es demasiado hermoso para beber agua ó leche... sin embargo, es repito que tiraré lo mejor que pueda.

Que este sentimiento de dolor general, de que nosotros participamos sinceramente, sirva de consuelo á su aflijida familia.

UN RECUERDO A MI PATRIA.

Dulces memorias de la patria mia,
Henchid de amores mi abrasada frente,
Que ardiente el labio de placer sonria
Cuando crucais por mi sjitada mente;
Que en vano luce el luminar del dia
Para el que llora de su patria ausente,
Si ha de mirar en el extraño suelo
Sin luz la vida, sin color el cielo.

Porque la luz que encanta nuestra vida,
Es la que vemos en la dulce cuna,
Del inocente amor tierna querida,
Mas bella y mas hermosa que ninguna;
Y á nuestra gloria sin cesar unida
Sin esa luz, ni es bella la fortuna,
Ni son hermosas las mas ricas flores
Ni existen glorias, ni ambicion, ni amores.

Venid, memorias revolando inquietas
Llevad mi mente á la frondosa cumbre

—Ya esgr, dijo el alcalde con asiento alegre, el vencedor tendrá derecho para que le corone la dama que se le anteje elegir, y apuesto á que ya has echado los ojos á alguna guapa muchacha de por hay.... Vamos, vamos, eso no es un pecado.... piensa solamente en ganar el premio.

La observacion del alcalde hizo enrojecer por un instante las tostadas mejillas del jóven suizo, quien al punto volvió los ojos hácia una casita situada á cierta distancia de la aldea, y su mirada permaneció fija un momento en aquella direccion.

El oficial Lambert había seguido sus movimientos manifestando un especie de odio mezclado de celos.

[Continuará]

De esas montañas que en el mar sujetas
Se estienden en inmensa muchedumbre
Abrumando el pensar de los poetas:
Llevadme á la encendida y rójia lumbre
Que enrojece el pasar nuestras arenas,
Y allí calmad mis tormentosas penas.

Que en vano torno la incansable vista
Por este mundo de vivir cansado,
Si apenas comentar puedo en su lista
La historia de los siglos que han pasado.
Cada linea nos muestra una conquista,
Cada pueblo un gigante destrozado,
Cada grano de arena una memoria,
Y donde quiere una gigante gloria.

Y el corazon, el corazon vacío
De admiracion y luz se llena en tanto,
Mas, ¡ay! le faltan del paterno río
Aquel susurro indefinible y santo.
Todo es hermoso aquí mas nada es mio,
Mio es, ¡oh patria! tu amoroso encanto
Como es tuyo no mas mi pensamiento
Y tuya la expresion del sentimiento.

Bellos son estos ricos mausoleos
Que el polvo encierran de la antigua Europa
Y bellos los magníficos trofeos
Que alza en España su guerrera tropa.
Y si no hay en sus viejos Pirineos
De árbol frondoso la empinada copa,
Allí á los gritos de esterminio y guerra
Cayó el imperio del francés por tierra

Donde no estiende el viajador su planta
Que no halle antiquísimos laureles!
Cuanto este pueblo en sus amores canta
Triunfos son del valor de sus donceles.
Ya aquí el soberbio torreón no espanta,
Zegríes, Mozaráves y Gomeles,
A la trompa del héroe castellano
Desparecieron del solar Hispano.

Todo es hermoso aquí, patria adorada,
Y todo aquí con majestad se ostenta,
De algun templo la cúpula gastada
Tal vez ignora cuantos siglos cuenta.

Y en mil columnas la mezquita alzada
A los ojos del mundo se presenta:
Pero entre tanta cifra misteriosa
Solo me acuerdo de mi Cuba hermosa.

Suave es la brisa en la floresta umbría
Ricos los frutos son, bellos los prados,
Y el blando aroma y de mejor valía
Brotó bajo los cielos celebrados,
De la hermosa y feraz Andalucía;
Pero entre tantos gozos decantados
Yo mas quiero tus vegas, que sus viñas,
Mas que sus frutas nuestras dulces piñas.

Tú no tienes alcázares moriscos,
Recuerdos de otros tiempos gloriosos,
Pero puedes alzar sobre tus riscos
Muros, afiteatros y colosos,
Y piránides, faros y obeliscos
Mas que cuantos brillaron prodijiosos,
Que el oro se alimenta en tus entrañas
Y en la sabrosa miel de nuestras cañas.

Ardiente el Sol tus campos ilumina,
Bello el pájaro canta en la alameda,
Y al éco dulce de su voz divina
Corre la brisa por tus campos leda.
Sobre tu seno virjinal jermína
Sin la industria del hombre la arboleda,
Y al terrible rujir del Océano
Aiza la frente el trovador cubano.

No serán las canciones orientales
Mas gratas que tus suaves cantinelas,
Ni serán las huries celestiales
Mas bellas que tus vírjenes morenas,
Que tus divinos ojos tropicales
Abrasen al pasar nuestras arenas,
Cual del árabe negros tus cabellos,
Y tus ojos mas negros, y mas bellos.

Flores, frutos y esencias primorosas
De jazmines, de lirios y claveles,
Tienen, ¡oh patria mia! tus hermosas
Y quintas deliciosas y verjales;
Brisas para tus siestas calurosas,
Para tu blando invierno ricas pieles,
Y tienen, ¡ay! como mas pura esencia
La venturosa paz de tu inocencia.

El canto de tus bellos ruiseñores
Halaga blandamente tus festines,
Y fuentes con variados surtidores
Bullen, saltan y riegan tus jardines :
Los ángeles celebran tus amores
Porque son tus doncellas serafines,
En quien el cielo con su fuego inflama
Del casto amor la pudorosa llama.

Las aguas de tus ricos manantiales
Brotan eternamente en las praderas,
Y en tus vegas y hermosos céspedes
Se estienden los bambúes en hileras :
Al soplo de la brisas matinales
Nacen entre rosales tus palmeras,
Y naranjos y hermosos limoneros,
Al pié de tus gigantes cocoteros.

Riquisimas tambien tapicerías
Adornan el precioso gabinete,
Y del Asia costosas pedrerías
De tus bellas se ven en el retrete :
Persianas por cerradas celosías
El humo exhalan del mejor pebete
Y en tus salas de mármoles brillantes
Ostenta la cubana sus diamantes.

El rojo Sol de púrpura teñido
Que tus fértiles campos fecundiza.
Con su disco de fuego enrojecido,
Tu faz encantadora diviniza :
Edén del universo el mas querido
En donde el mismo cielo se electriza,
Yo idolatro tu nombre soberano,
Aquel que no te adora, no es cubano.

Nada te falta para ser señora,
Todo lo tienes en tu mismo suelo,
Mas no ha llegado la anhelada hora
De levantar tu venturoso vuelo :
¡ Oh ! si llegase tan brillante aurora,
Aunque yo pereciese en mi desvelo
Después de verte con triunfantes galas
Alzarte libre y desplegar tus alas.

¿ Cuándo será que despertando osada
De ese letargo que te aduerme impío,
Alces la frente de esplendor bañada

Con tu inmenso y terrible poderío,
Y el universo ante tu faz airada
Te conceda el supremo señorío,
Que tu brillante porvenir nos pinta
Con los vivos colores de su tinta ?

¿ Cuándo será ? los incansables años
Que se escapan en pos de tu ventura,
Te dejan al pasar los desengaños
De esa africana servidumbre impura !
¡ Oh ! no el terrible peso de sus daños
Tarde conozcas tu fatal locura,
Que si torpes esclavos no tuvieras
Un pueblo libre y soberano fueras.

Mas ¡ ay ! memorias que llegais molestas
No atormentéis mi espíritu abatido
Con tantas penas por mi mal funestas.
Venid con el brillante colorido
De mis cubanas y amorosas fiestas,
Porque mi corazón enardecido
Pueda pintar con delicioso canto
De mi Cuba infelice el bello encanto.

Madrid, agosto de 1841.

FRANCISCO ORGAZ.

REVISTA PARISIENSE.

Hace poco, llegó á París un rico extranjero y se apeó en uno de lo mas suntuosos hoteles de la calle de Rivoli. ¿ Era un príncipe indio, un nagbad, un ruso, un americano ? Nada dice la crónica ; pero era bello, joven generoso, y viajaba escoltado de doce chales de la India....; Doce chales ! ; Doce maravillas !....

La primer noche de su llegada fué invitado por un diplomático á quien venía recomendado, para un gran baile en casa de una de nuestras leanas á la moda. El extranjero aceptó con placer y halló que los grandes ojos del ama de casa eran dignos de

uno de sus chales, y hasta abría sacrificado las doce maravillas porque esos ojos se mirasen en los suyos, pero con el primer chal quedaron subyugados los ojos negros, y de consiguiente le quedaban once.

Al dia siguiente el príncipe indio (nos gusta bautizarle con el nombre de príncipe porque la República no los quiere) fué al teatro francés, allí se enamoró perdidamente de la reina de la tragedia, y le ofreció por corona un chal.

Al otro dia, se fué al Palacio de las Flores. La música era animada y excitante, los grupos de árboles eran misteriosos.... y los bailes ! Los bailes inflamaban la imaginacion del príncipe indio. Los piés menudos, los talles flexibles y voluptuosos, las ojeadas de fuego, daban vértigo al rico extranjero, el cual habria querido todos los piecercitos y lindos talles, pero no sacrificó mas que tres chales.

Rosa Pompon, Mogodor y Pomaré ¿ dónde estabais ?

Quedaban aun siete chales que ofrecer, ó mas bien que embarcar para la Inglaterra, porque el príncipe indio los habia traído para venderlos en Lóndres.

Partiré mañana, —decía, mirando su maleta viuda de los cinco mas hermosos chales.

Pero el dia siguiente una princesa de la lance ofrecía su trono de damasco color de rosa y de encaje al bello extranjero, y este hallaba que una noche de reinado y felicidad no era cara por un chal.

Las doce maravillas se quedaron sucesivamente en París.

La moral de esta historia, pues no es un cuento, prueba que es preciso ir á Inglaterra ántes de venir á París, si se quiere ver el Palacio de Cristal y vender chales.

Sin embargo, Lóndres acaba de hacer un ruido europeo con el gran baile de trajes dado por su gracia la reina de Inglaterra en el palacio de Buckingham. Después de la recepcion de las cuadrillas nacionales conducidas por la marquesa de Alesbury y la condesa de Wilton, y de las francesas y españolas conducidas por madama de Flachaut y la condesa de Granville, Su Majestad y su alteza real el príncipe Alberto descendian de su trono para tomar parte en el baile.

Hé aquí la descripción de los trajes que llevaban la reina y el príncipe Alberto en el momento de bailar la polaca :

Su Majestad vestía un traje del siglo XIV; la falda era de seda muaré, color gris perla, guarnecida de oro y plata y de lazos de cintas de color de rosa, casados con ramilletes de diamantes. El delantero del vestido era abierto, y el trasparente, de paño de oro bordado de plata, estaba picado y adornado con franjas de plata.

Los guantes y zapatos estaban bordados de flores de lirio y rosas de oro ; y por broches Su Majestad llevaba cuatro anchas esmeraldas de la forma de una pera y de un valor considerable. El peinado consistía en una pequeña corona de diamantes colocada en la coronilla de la cabeza, brillando al lado una grande esmeralda rodeada de diamantes, y sujeta por dos hilos de perlas. Los cabellos de atras estaban trenzados y adornados con perlas.

Su alteza real el príncipe Alberto vestía una casaca de raso color de naranja vivo, bordada de oro y adornada de hojas verdes. Las mangas tenían anchas vueltas de terciopelo carmesí bordadas de oro y plata. Su espada pendía de un tahall de eu-

caje de oro bordado de plata y guardado en los bordes de una franja de seda color de rosa y plata.

El calzón era de seda carmesí, adornado con lazos de raso color de rosa, y de encaje de oro; las medias y zapatos de seda color gris plata, y la faja de seda blanca con franjas de oro. Por orden de Su Alteza, todo este traje se había hecho de productos ingleses.

Su Majestad ha bailado la polaca con el príncipe Alberto, el duque de Cambrige y el príncipe Eduardo de Sajonia Coburgo. El príncipe Alberto ha bailado también con la duquesa de Harfollh. A las doce de la noche se sirvió una espléndida cena, y terminada que fué, se volvió al salón del baile, donde su Majestad la reina bailó con el príncipe de Leningen.

Entre los muchos magníficos trajes que recordaban los esplendores de los siglos de Luis XIV y Luis XV y las fiestas de la duquesa de Berry, llamaban la atención de la baronesa de Certe y de la embajadora de Grecia.

(Continuará.)

VARIEDADES.

—Un estudiante de primer año se paseaba melancólicamente con un libro en la mano en uno de los barrios más desiertos de Lusenburg cuando reparó que se hallaba sentada en un banco una encantadora joven, absorta al parecer, en su lectura. Deslizarse sin ruido y colocarse detrás de ella, fué todo uno para mi buen estudiante. La contemplaba ya hacía rato en aquella posición sin que se le ocurriese ningún modo ingenioso de trabar conversación con ella, cuando observó que un animal que andaba suelto estaba pisando la punta del chal de la dama.

—Señorita, le dije entonces, tened cuida-

do, que detrás de vos hay una bestia.

—Ah, Dios mío! exclamó la joven sorprendida, yo no sabía, señor, que estubiera por ahí.

[De *Le Nouvelliste*.]

MIGUEL ANJEL.

Pintando Miguel Anjel en la capilla del Papa en Roma el cuadro del infierno y de las almas condenadas, retrató tan vivo en una de estas á un cardenal, enemigo suyo, que no hubo ninguno que no lo conociera al instante. Ofreciendo el cardenal, fué á dar queja inmediatamente al Papa, y le suplicó que hiciese borrar aquella figura; á lo cual S. Santidad respondió muy gravemente: "Vos sabéis que mi poder se estiende á sacar las almas del purgatorio, pero no del infierno."

MATERIALISMO.

Un impío que había escrito mil absurdos para probar que no tenemos alma, preguntó á una señora con aire de triunfo, que era lo que opinaba acerca de su filosofía? á lo que ella contestó: me parece que Vd. ha empleado mucho talento y habilidad para probar que es Vd. una bestia.

ADVERTENCIA.

La MARIFOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad general que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las excepciones que juzguen convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números sueltos de este periódico en su redacción calle de arandí número 71.

Imp. URUGUAYANA.